

A. FRUTOS

El reto es mayúsculo, tanto para los que están sobre el escenario como para los espectadores acomodados en una butaca que, de manera inevitable, terminarán por convertir en pista de baile y canto privada. De lo que trata ‘Music Has No Limits’, de inicio a fin, es de capturar la memoria colectiva para trazar desde allí una ruta repleta de giros insospechados, recovecos invisibles y dinamita en ambos carriles donde se dan cita Freddie Mercury y Puccini, Bono y Michael Jackson o Barbra Streisand y AC/DC. Ausencias las justas. Todo suma en este cóctel en el que las canciones, de todo género y condición, equilibran su inmenso poder con un espectacular despliegue técnico. No hay melodía inolvidable para los oídos que no se acompañe con un abrumador golpe en la mirada, ese es el objetivo último de un show que llega a Cartagena después de haber conseguido el aplauso de ciudades como Miami, Nueva York o

«La sociedad está ansiosa de propuestas que le sorprendan»

‘MUSIC HAS NO LIMITS’ CARTAGENA

Cuándo: Domingo 8, a las 19.30 horas
Dónde: Auditorio El Batel
Cuánto: 22 €/ 28 €/ 34 €/

Tomás Aldás dirige ‘Music Has No Limits’, el imponente espectáculo protagonizado por algunos de los grandes clásicos musicales de la historia

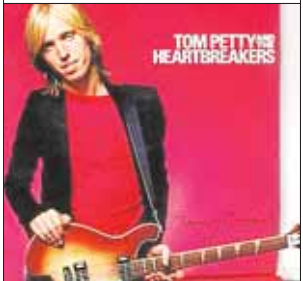
Milán, entre otras. Para conocer en profundidad este proyecto, hablamos con Tomás Aldás, ‘production manager’ del espectáculo. —¿Se puede explicar ‘Music Has No Limits’ en palabras o solamente valen las canciones? —Para explicar ‘Music Has No Limits’, realmente, hay que ver el show, ya que se apoya en la fuerza y la energía del directo. En nuestro espectáculo unimos todos los estilos musicales y todas las épocas, a través de temas muy conocidos. Sobre esa base incorporamos efectos, luces, imágenes, voces y ritmos para crear una gran fiesta y emocionar y sorprender a la audiencia, darle al público más de lo que había imaginado. —¿Cuál es la clave para conseguir emocionar a los espectadores? ¿Qué herramientas son indispensables? —Yo destacaría la sorpresa. La sociedad está ansiosa de propuestas que le sorprendan. La gente quiere ver algo que le impacte en pocos minutos, que le impresione. Y en ‘Music Has No Limits’ nadie desconecta en ningún momen-

to, están pendientes de qué ocurrirá a continuación. —Otro de los aspectos fundamentales del proyecto es encontrar el talento en prácticamente cada ciudad a la que lleváis el espectáculo. ¿Qué tiene que tener un artista para sumarse a vuestro proyecto? —Creo que hay dos elementos básicos, su capacidad de comunicar y tener la mente abierta. Más allá de que sea un buen músico o cantante, que es indispensable, que ayuden a transmitir nuestra energía al público. Y, a la vez, estar dispuesto a salir de su zona de confort, a saltarse las fronteras. Que un músico con formación clásica pueda abordar una interpretación desde una óptica electrónica o rockera, y que alguien habituado a tocar blues o pop sea capaz de meterse en la piel de los clásicos. —¿Qué es más complicado, reformular temas de Queen o enfrentarse a composiciones clásicas de gigantes como Bach? —Nos planteamos cada una como un reto. Es un espectáculo en el cual se escuchan

todos los géneros, pero como no se habían escuchado antes. Puedes oír temas de heavy interpretados con cuerdas clásicas; donde te imaginas que iba a tocar la batería entra música electrónica; cuando crees que van a cantar suena un saxo... Lo montamos todo de una manera diferente y lo enlazamos con algo imprevisible. —¿Realizáis un trabajo individual muy exhaustivo con cada una de las canciones o se trata más de una labor de conjunto? —Empezamos a crear los shows en nuestro Laboratorio de Ideas. Allí se elige el repertorio, se van probando fusiones y se diseñan todos los demás elementos en los que se apoya cada espectáculo, como la iluminación, la escenografía, efectos, vestuario, maquillaje, etc. Pero, una vez que está hecho, lo tomamos como un boceto en el que cada artista sigue aportando matices. El show es algo vivo que no para de crecer. —¿Hasta qué punto es esencial ser ambicioso a la hora de construir un espectáculo de estas dimensiones? —Nosotros no tenemos más límite que la imaginación. Somos capaces de crear espectáculos tan complejos como el que estamos presentando y mucho más. Eso no significa que el espectáculo sea mejor cuanto más gente haya en el escenario, aunque lógicamente hay proyectos o espacios que requieren un equipo muy grande. Pero otro de los elementos que nos distingue es nuestra versatilidad. —Aseguráis que ‘Music Has No Limits’ es un espectáculo que cambia las reglas. ¿A qué os referís exactamente con esta afirmación? —Creamos shows que rompen con las convenciones para ofrecer una experiencia siempre distinta. Queremos renovar el panorama musical a través de espectáculos en los que fusionamos todos los estilos, todas las épocas, e interpretamos hits de una manera completamente nueva. Y, además, que puedan emocionar al público de cualquier lugar del mundo y de cualquier edad. Y lo estamos logrando.



DISCOS PERENNES



Tom Petty and the Heartbreakers

‘DAMN THE TORPEDOES’ MCA (1979)

La eterna sonrisa

Triste, compungido. Apesadumbrado. Cabreado. Abro un quinto de cerveza y me enfrento al teclado. No sé por dónde empezar. Hace menos de 48 horas que se ha hecho público el deceso de uno de mis ídolos, uno de los mitos

vivientes de la historia de la música popular. La muerte nos llega a todos tarde o temprano pero no termina uno de acostumbrarse a ver cómo van cayendo algunos de sus referentes vitales. El fallecimiento de Tom Petty me ha dejado tocado. Trago largo a la espumosa de Espinardo. Amarga, como la vida. Dolor. Pincho ‘Damn the Torpedoes’, el tercer álbum del de Gainesville, Florida. Maldita sea, el rubiales no tiene un disco malo. Mejores o peores

pero todos rozan el notable alto. Sí, sigo hablando en presente. Él, su música, siempre va a estar presente en mi vida. Dylan, Springsteen, Lennon, Harrison, McCartney, Neil Young y claro está, Petty. Genios, ídolos. Enciendo un cigarro. Le doy vueltas a la cabeza. Suena la desgarradora ‘Refugee’, tema que abre el disco. Canta como un ángel. La banda, sus fieles Heartbreakers, se encuentra en 1979 en un estado de forma extraordinario. «Aquí

viene mi chica/ Sí, tiene muy buen aspecto/ Ella es todo lo que yo necesito esta noche». ‘Here comes my girl’ te devuelve las tripas. Romántica, preciosa. Pop-rock sin concesiones. Rock de estadio para todos los públicos sí, pero nos gusta. Desborda tristeza, amor y romanticismo. «Nena, incluso los perdedores tienen suerte a veces/ Incluso los perdedores tienen un poco de orgullo a veces». Se enfrenta a la sombra de las dudas. Un disco dedicado al

dolor. Poeta del siglo XX. ¡Alto! Un poco de caña con ‘Century City’. Puro rock americano. «¿Qué estás haciendo en mi vida?», pregunta a su amor en clave country rock. Un disco tan grande que lo pongo a la altura de su increíble debut y eso es mucho decir. Tom, amigo, guía, faro. Te echaré de menos. Saluda a toda la tropa que te vas a encontrar allá donde estés. Aquí nos quedamos con tu legado y tu sempiterna sonrisa. ■ EL NIÑO DE SOPELANA